

Escuelas pintadas

POR AMOR AL ARTE

POR **LUCILA YÁÑEZ**

Los cuadros de escuelas suelen inscribirse en la pintura de género o costumbrista, la que, en general, trata de la vida cotidiana

ENTRE 2012 y 2018 el fotógrafo y pintor José Manuel Ballester 'vació' de figuras 'La escuela de Atenas' de Rafael Sanzio. Lo hizo para su serie fotográfica 'Espacios ocultos', un proyecto de intervención de imágenes de grandes obras pictóricas. Eliminar y reconstruir hasta conseguir quedarse solo con los espacios, sin presencia humana. Actuó en otros importantes cuadros, como 'Los fusilamientos' de Goya, 'Las Meninas' de Velázquez, el 'Guernica' de Picasso o 'El jardín de las delicias' de El Bosco.

Su trabajo es lento, minucioso. Lo acompaña de análisis y estudio pormenorizados de cada una de las obras que selecciona. Cada 'vacío' precisa dominio de la técnica digital, pero también sensibilidad y respeto por la obra original. El resultado, que cuestiona presencias y ausencias, es impresionante y adquiere, inesperadamente, un nuevo significado en estos tiempos que vivimos.

En la escena pintada al fresco por Rafael aparecen, como sabemos, grandes filósofos clásicos, con Platón y Aristóteles identificados en el centro, astrónomos, matemáticos, teólogos, juristas, poetas... reconocidos representantes del pensamiento y el conocimiento. El gran pintor del Renacimiento italiano construyó un paradigma de armonía, equilibrio, simetría, geometría y perspectiva.

La de Rafael es una escuela idealizada, una obra grandiosa. Una escuela entendida como lugar de encuentro, de diálogo y debate. 'La escuela vacía' de Ballester, solo el espacio y la arquitectura, sobrecoige. Y acaso, ¿no podría servir para aludir al desconcierto actual, a la necesidad de filósofos, de reflexión y de cuestionarse tantas cosas?

El arte, que busca siempre conectar con la sociedad, también ha dedicado un pequeño espacio a interpretar, de manera más humilde, el ambiente de las escuelas de la Edad Contemporánea.

La niñez está muy representada en la historia del arte, sin embargo el tema de la enseñanza apenas tiene presencia. Los espacios

escolares y sus protagonistas, maestros, maestras, niños y niñas, aparecen sobre todo en la pintura. La escultura se limita a piezas de homenaje y monumentos al maestro.

Los cuadros de escuelas suelen inscribirse en la pintura de género o costumbrista, la que, en general, trata de la vida cotidiana. De ahí que tengamos buenos ejemplos entre las obras de algunos pintores costumbristas h o l a n d e s e s de los siglos XVII y XVIII. Muchos tratan el tema en tono burlesco e irónico, en escenas de tabernas, en las calles o en interiores de hogares humildes. Son cuadros con numerosos personajes, algunos de ellos caricaturizados. Otros lo hicieron con intención de documentar y plasmar la realidad. Entre ellos destaca Jan Steen, pintor contemporáneo de Rembrandt que reflejó en sus obras las prácticas de la enseñanza de su época y entorno social. ¡Todo un alarde de objetos y actitudes!

También son de esta etapa las escenas de interiores burgueses, con ambientes refinados y lujosos, que tratan la enseñanza individualizada de los hijos de las clases acomodadas. Y también algunas pinturas que abordan la enseñanza religiosa, sobre todo la de las niñas en los conventos. Pero no será hasta el siglo XIX, hasta que se regule la enseñanza en Occidente (Ley Moyano de 1857, primera ley educativa en España), cuando la pintura trate el tema de la escuela ya como institución, con más respeto y seriedad.

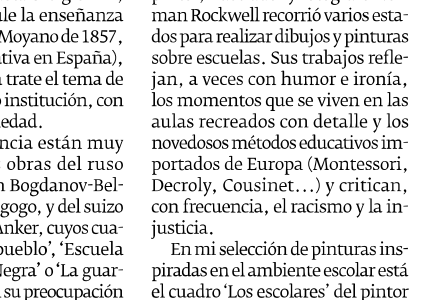
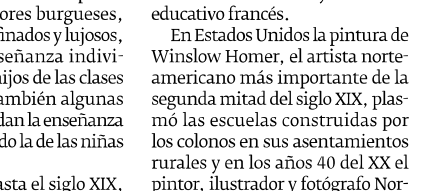
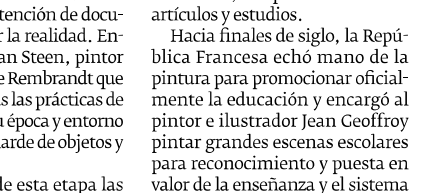
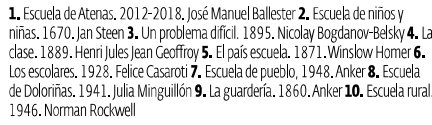
Escuela e infancia están muy presentes en las obras del ruso Nikolay Petrovich Bogdanov-Belsky, pintor y pedagogo, y del suizo Samuel Albrecht Anker, cuyos cuadros 'Escuela de pueblo', 'Escuela rural en la selva Negra' o 'La guardería' demuestran su preocupación

por el aprendizaje y el desarrollo de la infancia, a la que además dedicó artículos y estudios.

Hacia finales de siglo, la República Francesa echó mano de la pintura para promocionar oficialmente la educación y encargó al pintor e ilustrador Jean Geoffroy pintar grandes escenas escolares para reconocimiento y puesta en valor de la enseñanza y el sistema educativo francés.

En Estados Unidos la pintura de Winslow Homer, el artista norteamericano más importante de la segunda mitad del siglo XIX, plasmó las escuelas construidas por los colonos en sus asentamientos rurales y en los años 40 del XX el pintor, ilustrador y fotógrafo Norman Rockwell recorrió varios estados para realizar dibujos y pinturas sobre escuelas. Sus trabajos reflejan, a veces con humor e ironía, los momentos que se viven en las aulas recreados con detalle y los novedosos métodos educativos importados de Europa (Montessori, Decroly, Cousinet...) y critican, con frecuencia, el racismo y la injusticia.

En mi selección de pinturas inspiradas en el ambiente escolar está el cuadro 'Los escolares' del pintor



1. Escuela de Atenas, 2012-2018, José Manuel Ballester 2. Escuela de niños y niñas, 1670, Jan Steen 3. Un problema difícil, 1895, Nicolay Bogdanov-Belsky 4. La clase, 1889, Henri Jules Jean Geoffroy 5. El país escuela, 1871, Winslow Homer 6. Los escolares, 1928, Felice Casaroti 7. Escuela de pueblo, 1948, Anker 8. Escuela de Dolomitas, 1941, Julia Minguiñón 9. La guardería, 1860, Anker 10. Escuela rural, 1946, Norman Rockwell

italiano Felice Casaroti, una singular obra que se expuso en la Bienal de Venecia de 1928. Su autor, de alguna manera, rinde homenaje a su familia de matemáticos y científicos al dar protagonismo a la geometría como materia de estudio en la escuela, pero en el cuadro hay mucho más. El globo terráqueo, como vía de conocimiento y conciencia del mundo, la regla como instrumento de medida, en la mesa y no en la mano de la maestra; el respeto, en la contención de los personajes y en la mano en el pecho de una de las alumnas. Una obra que merece la pena observar con detenimiento.

Y en Lugo se conserva una de las más emblemáticas escuelas pintadas: la 'Escuela de Dolomitas' de Julia Minguiñón. Un cuadro ampliamente estudiado, reproducido y admirado. La pintora organizó la escena planificando la posición de cada figura, las posturas y los gestos. Procuró el equilibrio de la composición. Cuidó cada detalle e introdujo elementos simbólicos para enriquecer la obra. Compuso la escuela que quería representar.

No hay nada al azar. Abordó la idea con una técnica impecable y dejó que la textura y el tono de la madera del tablero determinasen el aspecto y la entonación general de la pintura. Elaboró una buena escuela.

Pero en el siglo XX, además de las obras mencionadas, apenas encontramos cuadros que traten la temática escolar. Sin duda la fotografía ha acabado por darle cobertura. El ambiente escolar se presta para instantáneas de carácter informativo, documental y de uso en sociología.

En todo caso, además de los valores técnicos y artísticos, y teniendo en cuenta la creatividad e imaginación de los artistas, estas pinturas nos permiten dar un paseo en el tiempo por las escuelas, establecer diferencias entre los distintos países, observar a los personajes, las indumentarias, apreciar curiosidades y examinar objetos diversos de uso en el aula. Son imágenes de interés etnográfico y social que, sin duda, pueden servir para completar otras informaciones de la historia de la educación.